

2.<sup>a</sup> Serie.

Brochazo 8.

## D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO SATIRICO-POLITICO.

### MAS DIVERSIONES.

Don Circunstancias no descansa un momento estos días. Hay en este Madrid tantos espectáculos, que sería preciso haber nacido de piedra para no disfrutar de ellos. Así es que lo primero que este ciudadano lee todos los días en los periódicos es la sección de anuncios, y no es por cierto la parte menos divertida, porque seguramente en los tiempos que alcanzamos de ilustración y progreso hay muchas personas en Madrid que manifiestan grandes adelantos. Sirvan de ejemplo los anuncios que voy á copiar con los comentarios que se merecen. El primero es de un pintor de la calle de Silva, sugeto muy apreciable por cierto, y que comprende su obligación; pero que no maneja tan bien la pluma como la brocha. Hé aquí su anuncio.

«En la calle de Silva, núm. 44, cuarto principal, vive el maestro pintor que hace treinta años está establecido en dicha casa, el que ha desempeñado y sigue desempeñando *el arte de su oficio* á los precios módicos que siempre ha anunciado, como son: habitaciones, balcones, puertas y muebles de todas clases con el esmero posible, no recibiendo un cuarto hasta la conclusión de la obra.....»

Precisado me veo yo, *Don Circunstancias*, á interrumpir por un momento al pintor para preguntarle lo que ha querido decir. Prescindiré de lo del *arte de su oficio* ó *el oficio de su arte* por no detenerme, y le preguntaré cuáles son los precios

de que iba á hablar. ¿Son las habitaciones, balcones, puertas, etc.? Buen trabajo es el de ese señor, si por cada mueble que pinte se ha de tener que llevar áuestas una puerta, un balcon ó una habitacion; y sin embargo, esto es lo que se deduce del anuncio, puesto que dice: «á los precios módicos que siempre ha anunciado, como son: habitaciones, balcones, puertas, etc.» Pero continuemos examinando el anuncio, que es como sigue:

«Para que los dueños de cualquiera obra queden completamente servidos á satisfaccion (*¿podrian quedar servidos á satisfaccion y no completamente?*) por mucho que le desacrediten (*¿á quién?*) los mismos de su oficio, por una envidia (*¿nada mas que una?*) que le tienen todos por lo mucho que le han favorecido sus parroquianos; porque como dice el refran: quién es tu enemigo, el de tu oficio, pues siempre seguirá desempeñando el arte de su oficio (*el pues es una conseueencia digna del arte de su oficio*), con mas equidad y mas mere (ó bacalao), dando mil gracias (*y que vd. lo pase bien*) á los parroquianos que le favorezcan.» (Pues es claro, los que no le favorezcan no son parroquianos.)

No podrán negar mis lectores que el anuncio es á propósito para pasar un rato alegremente. No obstante, y lo digo como lo siento, á pesar de la poca habilidad que el pintor de la calle de Silva manifiesta para poner anuncios, si yo tuviera necesidad de hacer en mi casa alguna obra del *arte de su oficio*, le daria trabajo, porque como he dicho antes, me consta que sabe su obligacion y es arreglado en los precios.

Vaya otro anuncio por el estilo. Este es de un sombreroero á quien no puedo aplaudir ni censurar por sus obras, por la razon sencilla de que no las conozco. Dice así: Sombreroeria económica. El sombreroero establecido calle del Arco de Santa Maria 17...» (*Santa Maria 17, que es como si dijéramos: la décima sétima Santa Maria, asi como se dice Pio IX, Carlos XII etc., etc.*) y cuya fama en la confeccion de los sombreros es ya conocida (*¿quién es conocida?*,... ¡Aaaaah! ¡La fama!) acaba de hacer un viaje en París. (*No á Paris, sino en Paris, ó como quien dice en birlocho*), trayendo nuevos elementos para la confeccion de los sombreros; (*¿qué elementos serán los que*

*este señor ha traído de París?*) A pesar de las ventajas que ofrece, (la de los elementos) no aumenta en nada el precio que tenía establecido, y es dar un sombrero de su tienda de moda (Ya lo ven vds.; el precio del otro era una habitación, un balcon ó una puerta, el precio de este no está en recibir, sino en dar el un sombrero de su tienda de moda, que por cierto no sabemos el objeto á que se refiere la moda, lo mismo puede ser á la tienda que al sombrero), y perfectamente construido, dando el consumidor (que tambien hay consumidores de sombreros) un sombrero malo y veinte reales. (Este no es el precio, sino una condicion de cambio.) Tambien se componen los sombreros viejos en nuevos. (Esto no tiene nada de particular: para ser en todo original el establecimiento debian componerse los sombreros nuevos en viejos. Verdad es que eso de componer un sombrero viejo en nuevo, es locucion que no entiendo yo, y lo peor del caso es que el sombrero tampoco la entiende), y de elegante moda. (Es decir, no de última moda, sino de moda elegante, que con tal que sea elegante no importa que sea atrasada.

Francamente, creo que el pintor de la calle de Silva, y el sombrero de Santa Maria 17, se han puesto de acuerdo para hacer anuncios, y aunque lo hacen muy mal, deben consolarse con la idea de que otros lo hacen peor. El pueblo de Madrid habrá visto otras veces anunciar sombreros finos para niños de fieltro, y se acordará de otro pintor que vivia en la calle Angosta de San Bernardo, y cuya muestra decia: «Aquí se pintan salones.» Es decir, que el que quisiera pintar un salon, tenia que cargar con él y llevarlo á la calle Angosta de San Bernardo. Pero aun voy á hacer una observacion para concluir. Si semejantes anuncios son indisculpables en un artesano, ¿qué serán en un profesor de educacion? y sin embargo no son los maestros de educacion los que menos pecan. Yo recuerdo una inscripcion que decia: «Colegio de niños y niñas de ambos sexos» es decir, de niños de ambos sexos y de niñas tambien de ambos sexos, y hoy dia en la calle de Cedaceros hay un profesor que entre otras cosas que enseña, segun su muestra, da leccion de «gramática y historia» en vez de «gramática é historia.» Con-

fieso que la y me hace daño por estar espuesta á la vergüenza de un público ilustrado, por hallarse en la muestra de un establecimiento de instruccion, y sobre todo por estar tan cerca de la palabra *gramática*.

Dejemos ya el asunto de los anuncios que dá mucho de sí, y pasemos á hablar de los espectáculos. En el *Circo* vemos cada dia nuevas pruebas del celo y la inteligencia que muestra la empresa para agradar al público. Si tuviéramos tiempo suficiente hablaríamos de la ejecucion de la *Linda de Chamoniux* pero ya que no nos sea posible por hoy, diremos que la señora Rossi ha cantado su parte con mucha maestria, produciendo un efecto admirable en particular por la dulzura y afinacion que tiene en sus puntos agudos, cualidad algo rara en las voces de tiple. Asi lo ha comprendido el público, aplaudiendo entre otras cosas el *do* con que dicha señora finaliza la cavatina de su salida, y cuya nota prolonga de un modo asombroso. Los adornos que ha puesto son de muy buen gusto, y principalmente aquel con el cual concluye el precioso alegre del delirio. En esta escena es donde la señora Rossi ha eclipsado á todas las cantantes que hemos oido ejecutar esta ópera, pues en la transicion del dolor á la sonrisa, ha ido mas allá de lo que puede enseñar el arte. Solo á la inspiracion se debe un efecto que con dificultad olvidaremos. El señor Guzzani ha hecho admirar su buen método, habiendo sido aplaudido en todas las piezas que ha cantado, sobre todo el duo que tiene con la *Linda* en el primer acto; y no sorprende menos el ver cómo hace brillar su voz mista en la romanza que añadió en el acto segundo. La señorita Chelva desempeña una parte algo superior á sus fuerzas, pero en honor de la verdad lo hace con bastante acierto y por ello la felicitamos sinceramente. En cuanto al baile de *Los Cinco sentidos* no podemos decir nada por hoy: toda ponderacion es poca y todo elogio seria insuficiente. Los que no hayan visto á la señora Fuoco en el *Foieto* no han visto bailar; los que no la vean en *Los Cinco sentidos* no saben lo que es canela.

Vamos á otra diversion que podria llamarse «desafio de un titiritero.» En la tarde del domingo tuvo *D. Circunstancias* el disgusto de presenciar un lance desagradable en el casino de la puerta de santa Bárbara donde trabaja el titiritero Alfredo. A

la cuenta hubo de salir una voz del público cuando el titiritero tenia un peso enorme sobre las piernas, y no debió petar mucho esta voz al tal Alfredo, pues tan pronto como dejó la carga saltó al escenario y desafió á todo el público, diciendo que el que quisiese algo se echase fuera y lo haria pedazos. A la vista de un hombre cuyas fuerzas son las de un camello todo el mundo calló, y no es extraño, pero si que es extraño que la autoridad se callase tambien. ¿Para qué estaban allí dos guardias de proteccion y seguridad pública? ¿Por qué no castigaron la soberbia del insolente polichinela que se atrevió á insultar á todo un público? Pues qué ¿hemos de sufrir aquí que un franchute perdido, un titiritero nos amenace porque tenga su mérito en los puños como el elefante en la trompa? De esperar es que la autoridad no deje impune este atentado, y vuelva por su dignidad y la del público castigando severamente al miserable titiritero á quien todo el que paga tiene derecho para silbar. Tanto mas es de esperar esto, cuanto que el señor Alfredo no recibió ningun insulto que justificase su exabrupto, pues la voz que se dirigió á él fué solo la de ¡anda! Pero dejemos este asunto en manos de la autoridad, y pasemos otra vez á los teatros. El del *Instituto* está preparando para el sábado el beneficio de la señora Montero, en el que se ejecutará la comedia original en tres actos, cuyo titulo es «El Rey de los primos», y la pieza en un acto titulada «No mas muchachos», arreglada espresamente para la aficionada, y en la que baila, canta en varios idiomas, juega al volante y hace otras travesuras con la gracia y desembarazo de que esta señorita ha dado grandes pruebas. Escusado es decir que la funcion será digna de verse, y que recomendamos al público su asistencia.

Pasemos ahora al teatro del *Principe*, en el cual será preciso que nos detengamos un poco mas. En este teatro se ha representado últimamente el drama original en tres actos y en verso, titulado *Las Guerras civiles*, debido á las acreditadas plumas de los señores don Eusebio y don Eduardo Asquerino. Este drama debe ser examinado en dos conceptos, como obra filosófica y como composicion literaria. En ambos casos merece la mas cabal aprobacion de *D. Circunstancias*. El drama en cuestion

es uno de los que llevan una tendencia mas consoladora, por mas que para desarrollar su pensamiento haya sido preciso que los poetas hagan verter lágrimas al espectador. Es el cuadro desgarrador de una guerra civil, de ese azote, que como dicen los señores Asquerinos, legaron al mundo Cain y Abel. Allí se ve una de las muchas escenas que ofrecen las guerras civiles, una sangrienta lucha de hermanos contra hermanos, y todo para hacer la fortuna de una persona estraña, que ningun bien puede prometer y que tal vez recompense despues los servicios que se la han hecho con la mas negra ingratitude. Es felicísimo el pensamiento de presentar en escena dos hermanos que se han querido siempre, dos hermanos modelos que á pesar de hallarse ambos enamorados de una misma mujer permanecen fieles y unidos á la voz de la sangre, y estos buenos hermanos que no dudan sacrificarse ante el amor, dando la prueba mas grandiosa de fraternidad que puede concebirse, llegan al punto de cruzar sus espadas en cuanto se suscita la cuestion política. Efectivamente, los autores del drama han puesto en relieve una verdad bastante acreditada por la historia, y es que la política fascina á los hombres hasta el punto de convertirles en fieras, y en la leccion que se deprende de *Las Guerras civiles* hay una moralidad tan elocuente que con razen ha debido ser, como lo ha sido, por todos los hombres de bien sin distincion de colores. Los dos hermanos mueren lidiando cada uno en distinto campo. ¿Qué le queda á su pobre madre en el mundo? Ojos para llorar, fruto acerbo por cierto, pero único que las guerras civiles ofrecen á los que ven á sus hijos esponerse generosamente á la pelea. Tal es el fin moral del drama que debemos aplaudir, y que *D. Circunstancias* aplaude, no solo porque tales lecciones son siempre provechosas al pueblo, sino porque los autores han manifestado mucho talento y elocuencia para desarrollar su pensamiento. Fáltame ahora decir algo de la parte literaria. El plan es sumamente sencillo, pero ofrece novedad y tiene algunas situaciones verdaderamente dramáticas. La accion marcha desembarazadamente, y los caracteres están bien sostenidos. En cuanto á los versos, no quiero ser creído bajo mi palabra de honor solamente, y asi me veré precisado á copiar algunas quintillas. Elijo, pues, las de Matilde del final. Es una fan-

tasía muy bien desempeñada y muy propia de una madre que cae en el delirio al saber que los dos hijos que tenía han muerto en la batalla. Dice así:

Mat. Mira, en blando movimiento

allí sus cunas se mecen:

temiendo alterar su aliento

se para en su boca el viento:

¡ay! ¡dos ángeles parecen!

Mas sus voces cariñosas

me llaman: los voy buscando

del jardín entre las rosas:

ah! entre esas flores vagando

van como dos mariposas.

Vé sus rizadas guedejas;

ya el aura las besa unidas,

ya las mece divididas;

sus cabezas son madejas

de oro en nácares tendidas.

De ese prado en la esmeralda

para mí ya una guirnalda

tejen: cantan, brincan, ruedan

los dos, corren, ó se quedan

dormidos sobre mi falda.

Mas crecen!, sí: ya hombres son!

¡Qué mas gallardos los quieras!

rinden á su discrecion

los hombres su admiracion,

su corazon las mugéres!

Piafando van sus corceles!

si troncha el bruto la flor,

no salta á orlar sus caireles:

por ver mis hijos mejor,

saltando van los claveles!

Mas entre aquel bosque asoma

como una blanca paloma

aquella casa: tranquilo

hogar, de mi vida asilo

Del monte sobre la loma

un cazador! si es mi hijo  
 Luis! ¿Y Carlos? Pinta allí:  
 tarde es! con afan prolijo  
 por abrazarle me aflijo:  
 mas ya llegó junto á mí.

Los dos ¡ah! mi pesadumbre  
 huyó: vé con qué alegría  
 rien junto á mi: palma mia!  
 al rededor de la lumbre!

Pero una nube sombría  
 avanza! esa oscuridad  
 viene de rayos henchida!

Suena un clarin! Escuchad:  
 ¿qué anuncia? ¡Ah! Es la tempestad

que anega en dolor mi vida!

Esa es la tormenta airada  
 que de amargas preñada

hoy arrastra en sus furoros  
 los hijos de mis amores

y tu prenda idolatrada!

Luego... es cierto que perdí

los dos hijos que tenia!

¿Qué me queda?

**Aur.** Todavía

os queda señora en mi

otra hija tierna.

**Mat.** Hija mia!

Lloremos juntas las dos!

fueron de la gloria en pos,

y del martirio las palmas

ganaron! sus nobles almas

reciba en su seno Dios!

No copiaré mas versos, porque seria preciso trasladar aqui todo el drama, y eso me es imposible. Por los que cito comprenderán mis lectores que la poesia y la gala de versificacion no son como ha supuesto un periódico moderado, patrimonio esclusivo del señor Zorrilla. Réstame decir que lá ejecucion ha sido digna de tan bella produccion. La señora Díez, está inimitable en su

papel, el señor Romea (don Julian) ha trabajado con conciencia y con el talento que le distingue. La señora Lamadrid, doña Teodora, y don Florencio Romea han desempeñado sus papeles con inteligencia. Pero aun me falta decir otra cosa, y es que habiendo sido el drama de *Las Guerras civiles* el que mejor éxito ha obtenido en la temporada y uno de los mas notables de nuestro teatro moderno, creo que el ayuntamiento no haria nada mas en conceder un beneficio á los autores. ¿Qué habia de hacer demas? Cumpliria con un deber, como empresario y como corporacion que tiene la obligacion de estimular al talento.

### LA POLITICA-BAILE.

—Gracias á Dios, señor *Don Circunstancias*, que ya ha llegado la época de bailar. El sábado estuve en el Instituto.

—Dime, Juan. ¿y qué tal ha estado el baile del Instituto?

—Muy malo y muy bueno.

—Yo creo que todo ha debido ser bueno, puesto que era baile de sociedad.

—Pues ahí ha estado el mal, señor, ahí ha estado el mal. La sociedad es bastante numerosa, y con que hubieran asistido solamente los individuos y las individuos del Instituto, tal vez habria estado demasiado lleno el salon. Pero ademas de los socios, creo que se han despachado quinientos ó seiscientos billetes á los que no son socios, de modo que no solo no se podia bailar esa noche, sino que poner los pies en el salon, era como poner una pica en Flandes.

—En efecto, Juan, si habia tanta gente como dices, no seria fácil bailar, y yo no sé como pudo caber en la mente de los dignisimos y apreciables señores que componen la Junta directiva, eso de esponder billetes en una funcion que debia ser exclusivamente de la sociedad.

—Me alegro que no te hayas divertido, á ver si te se cura la mania de los bailes.

—Señor, eso es difícil, porque el baile es una necesidad de la época, y sino vea vd. cómo se baila en palacio, en las embajadas, en casa de los ministros y de los grandes.

—Eso es otra cosa, Juan, esos bailes que citas tienen otro objeto mas que el de bailar.

—¿Qué objeto pueden tener?

—La politica.

—Luego ¿serán bailes políticos?

—Eso es, bailes políticos.

—¿Qué cosa tan rara!

—No es tan rara como á ti te parece, Juan. El baile es una cosa muy antigua, y no siempre se ha empleado como medio de diversion, sino como recurso politico, militar ó religioso.

—Yo pensaba que el baile era invencion moderna, como si digéramos del tiempo de Maria Luisa, en que dicen que habia unas contradanzas muy divertidas.

—Pues no lo creas, Juan; y sino mira la *Odisea* de Homero y verás que los pretendientes de Penelope se divertian con las músicas y danzas. El mismo Ulises, tan aficionado al estruendo salvaje de las armas, se entretenia en la corte de Alcino á costa de los músicos y danzantes.

—¿Y qué decian á eso los filósofos griegos?

—¿Qué habian de decir? Que lo encontraban muy natural, y el mismo *Platon* creia que toda clase de danza debia estar basada en la religion, como, segun el mismo filósofo, se verificaba entre los egipcios. En Roma, la danza pírrica fue introducida por Julio César, y no fueron los que menos gustaron de ella Calígula y Neron.

—¿Calígula y Neron? ¡Qué horror! Ahora comprendo yo la afición de ciertas gentes al baile. Pero diga vd., señor: ¿es posible que los antiguos tributasen el culto á los dioses bailando?

—Los antiguos y los modernos, pues, á escepcion de los musulmanes, todas las religiones han admitido la danza como un medio á propósito para manifestar la espresion de gratitud al Ser Supremo, y el mismo jesuita *Menestrier* afirmaba en 1682 que en muchas iglesias, el dia de Pascua, habia visto bailar á los chicos, y á los canónigos cantando *el aleluya*. Y aun entre nosotros, amigo Juan, durante la misa mosarabí, restablecida en Toledo por el cardenal Jimenez, se ha bailado con tanta decencia como fervor.

—Pues no lo sabia.

—Por eso te lo digo yo, para que lo sepas. No hace mucho que en España, Portugal, y otras naciones muy católicas, la danza era una parte esencial de la liturgia. Y todavía no hace un siglo que entre los limosinos, el día de San Marcial, el pueblo y el clero daban la vuelta á la catedral bailando y diciendo á cada paso en lugar del *gloria patri*, etc.

*San Marciau, pregat per nous*

*E nous espingaren per vous*

que traducido al castellano quiere decir y dice:

San Marcial, rogad por nos

y bailaremos por vos.

—Vea vd., señor, cuando yo he oído decir lo que pasa en ciertos bailes, estaba muy distante de creer que la danza fuese otra cosa que un tributo profano pagado á los goces materiales de esta vida.

—Pues estabas equivocado, amigo Juan; la danza profana ha sido una derivacion de la sagrada por mas que el uso haya ido trayendo el abuso, y por consecuencia la danza de nuestros dias sea una parodia de las ceremonias á que debe su origen al arte de mover los pies: Y sino, dime tú, en qué se parecian las danzas de a Corte de Maria Luisa, que me has citado, y otras que seria prolijo enumerar, á las danzas que los hijos de Israel celebraban al compás de los cantos que improvisaba la hermana de Moisés, cuando la mar que se habia desbordado ante los hebreos fué á encerrarse en sus limites entre los egipcios: ni á las danzas con que al son de los timbales *cum tympanis et choris*, comparció la hija de Jephthé delante de su padre; ni á las danzas de las hijas de Silo, para celebrar el aniversario de una fiesta del señor *Solemmitas Domini in silo aniversaria*, cuando fueron mudadas de domicilio por los Benjamistas; ni en fin á las danzas con que los judios inauguraron la efigie del becerro que adoraban durante la retirada de Moisés en el monte Sinai. Dime tú, Juan, qué hay de comun entre nuestros bailes profanos y el fervor con que David danzaba delante del arca, pues danzaba segun la escritura con toda su alma, con todas sus fuerzas, *totis viribus*, al son de la lira, el harpa, las trompetas, la cítara y los timbales. Dime tú, Juan....

--Yo no puedo decir nada de eso, señor, ni sé que se haya bai-

lado tanto en la antigüedad, sino es por los tan sabidos versos que dicen:

**Tocando la lira Orfeo**  
**y cantando Jeremias,**  
 bailaban unas folias  
 los hijos del Cebedeo.

—¡Magnífica cita has traído á colacion!

—¿Y qué quiere vd? yo no puedo hacer mas, ni tengo obligacion de leer tanto como Donoso Cortés. Pero ya que le oigo á vd. hablar de esas danzas esencialmente religiosas, me arrepiento de haber bailado la otra noche en el Instituto, pues veo que el baile es una profanacion, señor, una parodia de las costumbres y de las ceremonias santas de otros lugares y otros tiempos.

—Pues no tienes de qué arrepentirte, amigo Juan, porque el baile cuando es inocente no está prohibido por los varones ilustrados, en moral y religion, y yo podria fatigar tu paciencia trayendo á la memoria muchos ejemplos; pero en obsequio de la brevedad, me contentaré con repetirte lo que dijo el gran Fenelon, uno de los hombres mas sinceramente religiosos, á un cura que se jactaba de haber abolido el baile en su parroquia: «No bailemos nosotros, señor cura, pero dejemos bailar á los pobres. ¿Por qué hemos de estorbarlos si pueden olvidar por un momento que son desgraciados?»

—Gracias á Fenelon, señor, ese sí que seria lo que se lleva un buen religioso. En cuanto á mi, sé decir que mis bailes no tienen mas objeto que el de olvidar las pesadumbres que me dan los hombres del dia. Pero ellos ¿por qué bailaran?

—Porque son politicos de circunstancias, y hoy dia la politica se va reduciendo á baile.

—De veras?

—Y tan de veras; así habrás podido observar que Mr. Marrás celebró su ascension á la presidencia de la Asamblea dando un baile, y Luis Bonaparte ha dado otro baile para solemnizar su ascension á la presidencia de la República.

—Es verdad.

—De modo, que si el baile sigue progresando como elemento politico, muy pronto le veremos reemplazar á la pluma y á la palabra en le polémica y en la discusion.

—Eso sí que tendría que ver.

Yo lo creo que tendría que ver. ¿Te parece á tí que estaría mal ver al señor fiscal de imprenta dar una vuelta de *wals* para denunciar á *Don Circunstancias* por haber bailado la *tarantela*, y absolver el jurado con tres ó cuatro golpes de *fandango*?

—¡Magnífico!

—Pues todo esto lo veremos amigo Juan, lo veremos si continúa el baile como hasta aquí, ganando terreno en el campo de la política. Antes de ayer, sin ir mas lejos, hubo una especie de *jaleo andaluz* desempeñado por el señor Sanchez Silva, que fué contestado con un remedo de *muñeira* por el señor ministro de Obras públicas, y dias pasados dicen que tuvo lugar un *baile prohibido* entre un ministro y un diputado progresista que nada dejó que desear á los espectadores. Uno y otro se portaron como era de esperar de su buen nombre, y yo no puedo menos de dar el parabien al diputado progresista por la firmeza, nobleza y dignidad con que ejecutó su parte. En cuanto á la del ministro, soy franco, he oído alabar y encarecer justamente su serenidad en él *solo*, confirmando la buena opinion que goza en el particular, pero no puedo aprobar que tomase parte en semejante baile, dando á la sociedad un ejemplo que podria producir malas consecuencias. Si hoy ó mañana quieres bailar tú, amigo Juan, y quien dice tú, dice otro cualquiera; si mañana repito, se reproduce ese género de danza, ¿quién tendrá en la nacion bastante autoridad para impedirlo, y mucho menos para castigarlo?

—Pero ¿no podré yo saber cómo se llama ese baile?

—Ni falta que te hace. Lo que debes tú hacer es aprender otros bailes mas usuales, y de los cuales podrás servirte para responder á las contradanzas de la situacion.

—Corriente. Pero ¿cuáles son esos bailes? ¿La mazurca, la galop, el rigodon, la polka?

—Ninguno de ellos: esos bailes estrangeros pertenecen á nuestros adversarios; nosotros no debemos aprender otra cosa que bailes nacionales. Asi, pues, amigo Juan, cuando los ministros propongan algun proyecto de *pantomima*, nosotros les saldremos al paso con una interpelacion de *bolero*; cuando se descuelguen con un discurso de *gabota*, haremos una réplica de

habas verdes; y por fin, á sus conclusiones de *greca* ó *cotillon*, les opondremos un meneo de *jota aragonesa* ó una *cañita*, que no haya mas que pedir. Pero ¿qué haces? ¿te has vuelto loco? ¿Pues no se pone á bailar el maldito sin ton ni son?

—Señor, déjeme vd. pegar cuatro brincos, porque de solo oír nombrar esos bailes, las tiemblas se me piernan, quiero decir, las piernas se me tiemblan. ¿Pero dónde va vd., señor? ¿Qué! ¿no quiere vd. verme bailar? ¿á dónde va vd. tan aprisa?

—A ponerme las castañuelas.

## ESPOSICION DEL LICEO.

(Conclusion).

Después del diálogo de los retratos en que se habló mucho para no decir nada, pasé yo, *D. Circunstancias*, á ver lo demás de la esposición, y hoy voy á dar mi dictámen con la franqueza que tengo de costumbre.

Me parece admirable el cuadro, original del primer pintor español *D. Vicente Lopez*, que representa á Santo Tomás en el acto de tocar la llaga del Salvador. Me faltan espresiones para encarecer las bellezas de este cuadro. ¿Está tan bien entendido el asunto! Hay tal bondad en la actitud con que el Cristo se presta al convencimiento de su discipulo! Está tan admirablemente pintada la cabeza de Santo Tomás y con tanta valentía, que el inmortal Rivera no se desdeñaria de haberla ejecutado en algunos de sus cuadros. Los demás apóstoles que forman el grupo tienen la espresion que el asunto requiere, en particular San Pedro. En él se ve la solicitud y el interés con que procura y espera la conversion de su compañero. El efecto de claro oscuro, la entonacion del cuadro; el valiente y correcto dibujo de los extremos de las figuras, y lo que es mas, la brillantez del colorido es excelente y hasta prodigiosa. Sí, prodigiosa porque tal es la palabra que debemos emplear cuando vemos un cuadro ejecutado con mano tan firme por un hombre que tiene setenta y siete años! ¡Looor al gran pintor, gloria de España, al artista que sin faltar á la verdad puede decirse que rivaliza con los primeros de Europa!

He visto tambien un cuadro de familia ejecutado por D. Luis Lopez, que me gusta mucho por su buena entonacion y por la verdad con que está pintado. El señor D. Luis Lopez nos ha dado ya grandes pruebas de su mérito, y no vacilo en decir que tal vez sea el único capaz de reemplazar algun dia dignamente á su padre y maestro.

El conocido artista D. Antonio Gomez, ha espuesto mbiaien un cuadro que representa á Tobias conduciendo sobre sus hombros á un israelita degollado. Está Tobias en el momento de llegar á su casa para darle sepultura. Su hijo sale al encuentro y le ayuda á bajar el cadáver. La figura de Tobias está admirablemente pintada, y parece que se le ve llegar agoviado por el peso, pero su rostro espresa bien el fervor con que cumple aquel acto de caridad religiosa. Al ver una cabeza pintada con tal valentia y con tan hermoso colorido, se diria que era una inspiracion de Rubens. La figura de Tobias, hijo, á pesar de estar rebajada, tiene tambien un hermoso color y muy buen dibujo; pero lo que mas llama la atencion, es el cadáver que está perfectamente dibujado y la filosofia del colorido cardeno, contrasta divinamente con el hermoso rostro del viejo. Los paños están ple gados con mucha verdad y sencillez. Las tintas reposadas y bien elejidas dan al cuadro una entonacion misteriosa, y en una palabra, en punto á fuerza de claro oscuro y hermosura de color creo que este artista se halla en primera linea. Felicito, pues, al señor Gomez por sus adelantos y por la satisfaccion de haber recibido de mano de la reina la *medalla de oro* con que ha sido premiado su cuadro en el gran concurso del Liceo.

Tambien he visto un cuadro de grandes dimensiones ejecutado por el señor Mendoza, que representa á Isaac, su mujer y Jacob cuando este engaña á su padre para obtener el derecho de primogenitura. Veo que el señor Mendoza sigue trabajando con mucho estudio y esmero, y hace todo cuanto puede por obtener un lugar distinguido entre los artistas. Los retratos de los señores Ulloa y Estrella, ejecutados tambien por el señor Men loza, son bastante parecidos.

Han llamado mucho la atencion los paises del señor Lucas, uno de los pintores que mas porvenir tienen en mi concepto. La verdad y riqueza de sus cuadros revelan una disposicion nada

comun para el difícil género de pintura de que nos ha dado ya muestras envidiables. Merece, pues, mi parabien el señor Lucas, cuyas obras le hacen ya acreedor á la estimacion pública, como uno de nuestros mas inspirados artistas.

Tambien recuerdo haber visto con placer, por ser de lo mas notable en miniatura, una cabeza de Moisés, ejecutada por el señor Panati, y lo mismo digo de las obras de miniatura tambien que ha espuesto el señor Muñoz. En unas y otras se advierte tan buen color que parecen pintadas al óleo.

No puedo prescindir de decir algo de la acuarela del señor Ferrant que en este género se distingue notablemente. El señor Buenaga ha presentado una batalla, copiada á la pluma con la proligidad y delicadeza que tiene ya acreditadas. Una copia que he visto del San Andrés de Murillo, ejecutada por el señor Vives, es sin disputa una de las mejores que he visto. Está hecha con tal exactitud, que si el señor Vives sigue asi, no dudo que algun dia sus copias se confundirán con los originales. De las cabezas que ha presentado el señor Murillo, debo decir que son muy buenas, que tienen mucha verdad, y siento no poder decir otro tanto de la Albauesa, pues me parece de un colorido frio y de un efecto desagradable. Tambien merece especial mencion la copia de un cuadro de perspectiva que ha hecho el señor Sanchez Ramos.

Por último, ha llamado mi atencion un grupo de escultura que representa al Salvador perdonando á la muger adúltera. Está muy bien compuesto, y la espresion de bondad del Cristo perfectamente entendida. No lo está menos la de la pecadora, en la que se ve la vergüenza y el arrepentimiento de su falta. Los paños están maravillosamente modelados y con una verdad tal, que producen una ilusion completa. Doy el parabien á su autor, el señor Palao, por esta obra, cuyo mérito ha merecido tambien en el Liceo el premio de la *medalla de oro*.

---

*Editor responsable*, D. ANDRÉS PEREZ.

---

Imprenta de los Sres. Andrés Díaz, calle del Amor de Dios.